

En cierta ocasión le preguntaron al maestro Kurt Pahlen, famoso musicólogo y compositor austriaco, cómo definiría él la música. El regente confesó que esa interrogación le sorprendió, pero para no dejarla sin responder dijo: «**La música es un fenómeno acústico para los prosaicos; un problema técnico de melodía, armonía y ritmo para los profesionales; una expresión del alma que nos puede elevar al infinito y que encierra todos los sentimientos humanos, para los que verdaderamente la aman de todo corazón**».

Pahlen se refería a la música como un todo, en cuanto arte. No obstante, **hay un estilo de música que se identifica particularmente con esa definición: el canto gregoriano.**

¿Cómo definir el canto gregoriano?

Una respuesta técnica a tal pregunta sería la siguiente: **se trata de una música monódica, diatónica, modal y de ritmo libre...** Pero, a fin de cuentas, **¿qué significan estos términos?** Consideremos cada uno de ellos.

Monódica. A diferencia de la polifonía, **en el gregoriano todas las voces cantan una sola melodía.**

Diatónica. El canto gregoriano **usa únicamente la escala diatónica**, constituida por la secuencia natural de los sonidos, **con solo un accidente, el si bemol.**

Modal. Se sabe que la música moderna utiliza todos los sonidos de la escala musical, pero es la nota final, la de reposo y conocida como tónica, la que define su tonalidad. El gregoriano **no es tonal, sino modal, es decir, la secuencia de tonos y semitonos dentro de la escala define el modo, una forma de ser propia.**

De ritmo libre. Las notas de la pauta gregoriana **no tienen un valor medido absoluto**, como en la música moderna. Su valor fundamental consiste en lo que llamamos **tiempo simple o tiempo silábico, el cual es indivisible.**

Sin embargo, estas cuatro características no responden del todo a nuestra pregunta, pues el gregoriano comprende algo más: **se trata del canto litúrgico oficial de la Iglesia Católica de rito latino**, por lo tanto, el que se usa públicamente con la **finalidad de alabar a Dios y obtener la santificación de los fieles**, objetivo de la liturgia. En efecto, así como **el demonio se vale de los sentidos del hombre para tentarlo, también la Iglesia puede alentarlos a la práctica de la virtud a través de estos mismos sentidos como, por ejemplo, por medio de la audición.**

Además, **el canto gregoriano simboliza la unidad y la santidad de la Iglesia:** unidad porque se sirve de **una única melodía y lengua**, el latín; santidad porque **utiliza textos**, en mayor parte, **de la Sagrada Escritura.** Esos dos aspectos lo convierten en la música religiosa por excelencia en Occidente, en toda la fuerza del término.

Un canto pobre, casto y obediente

Según Dom Jean Claire, maestro del coro de la abadía de Solesmes de 1975 a 2000, **el canto gregoriano pareciera «profesar» los tres votos religiosos:**

De pobreza, porque es simple, monódico; en él prevalece la unidad. Y tampoco incluye acompañamiento instrumental.

De castidad, ya que no suscita pasiones en el hombre, sino, por el contrario, invita a la paz de espíritu y a la serenidad, refleja lo sagrado y alimenta la fe.

De obediencia, pues su razón de ser consiste en servir al texto litúrgico. La melodía está subordinada a la letra, que lleva un mensaje místico y espiritual.

El gregoriano, por tanto, es una oración cantada, un verdadero diálogo con el Creador y un acto de alabanza a Él, pudiendo ser comparado a un incienso verbal. **Según la definición del Prof. Plinio Corrêa de Oliveira,** se trata de la «**música que tiene la cualidad incomparable de expresar la actitud perfecta, el exacto grado de luz del alma recta y verdaderamente inocente cuando se pone ante Dios**».²

Apogeo y difusión

A finales del **siglo VI, subió al solio pontificio la figura que daría nombre al canto litúrgico oficial de la Iglesia: San Gregorio Magno.** Este Papa ciertamente compuso algunas melodías, pero **su principal acción fue la de reformar y perfeccionar los cantos que ya existían,** seleccionar y ordenar las piezas, dándole a cada una su sitio en el ciclo litúrgico.

Más tarde, **a mediados del siglo VIII, el canto litúrgico de Roma entró en la Galia, a petición del soberano franco Pipino el Breve,** cuyo propósito era **sustituir al canto galicano.** No obstante, lo que **sucedió en realidad fue la fusión de ambos.** El repertorio romano impuso su texto, estilo y arquitectura modal, pero revestido con la ornamentación de los cantos galicanos. El resultado fue lo que podríamos llamar **canto romano-franco,** el cual un siglo **después sería bautizado con el nombre de gregoriano en honor del papa San Gregorio.**

Aunque sería Carlomagno quien terminaría nombrando el canto Gregoriano como el modo de canto oficial del Imperio.

Surgió entonces **el gran reformador e incrementador de la música occidental,** el monje benedictino **Guido d'Arezzo,** que **instituyó el tetragrama para la pauta gregoriana e insertó las claves de do y fa,** permitiendo así la alteración de la extensión de las notas. **Otra innovación introducida por él se refiere a la nomenclatura de las notas,** que hasta aquel momento eran identificadas según el método alfabético griego: A (la), B (si), C (do), D (re), E (mi), F (fa) y G (sol). Basándose en un himno a San Juan Bautista, en donde cada inciso empieza en un grado de la escala musical, **Guido nombró las notas musicales como las conocemos hoy.**